

El Viaje de mi Vida (Best-seller) cifrado

Wuilfran Duque



Capítulo 1

Capitulo (no se aun)

La Raíz de la Fidelidad

Un día me tope de frente con una gran verdad, una hermosa realidad que a lo largo de muchos años quise tener, jamás de los jamases imagine que podría llegar a serlo, de alguna manera, llegar a serlo, así fuese relativamente. Pero lo cierto es que me sentiría feliz de tener un encuentro con esta hermosa realidad. Se las voy a contar.

Un día primero del año veintiuno de este siglo, mientras estaba en la cama viendo películas en el Facebook, entro en mi móvil un mensaje, no tenía ni la remota idea de que ese día cambiaria el sentido interior de mi existencia en un forma trascendental, inhóspita quizás al principio, que luego con los meses y el transcurrir del tiempo sería una de las experiencias más saturnales y mágicas que solo en el espacio de lo intangible, de lo láctico se vive; por cierto que ese mensaje de alguna manera lo esperaba desde hace meses, como verán se trataba de aquella persona que impacto con su sola presencia a Wuil, y que en el pupitre de aquella clase de maestría, había expresado muy adentro que donde ponía el ojo ponía la bala y que una de esas mellizas seria suya.

No imaginaba que aquel pensamiento tan pasional, carnal y banal seria el inicio de una de las experiencias más elementales que viviría, de una de las lecciones más sentidas y aprendidas, quizás de miles de momentos de reflexión, de madurez, o sencillamente ese era el ápice de los cambios que alguna vez comenzaron a suceder en lo profundo del ser como una necesidad de trascendencia y de búsqueda de quién eres realmente. ¿Para qué estás aquí? conocerte a ti mismo más allá de lo efímero y normal, más allá incluso de esa anormalidad característica de Wuil. Como ya he dicho antes, en este viaje por mi vida, Wuil ha sido un constructo, sigue incluso siéndolo, porque el mundo es holístico, y cada día trae su propio afán, por ende, Wuil seguirá nutriéndose de la sabia y la natura del mundo que le rodea y que a su vez le esparce.

rante un año, hemos atravesado por las situaciones que la mayoría de las parejas pudieran vivir, esa sensación de inseguridad, que inquieta y que te intima e incluso intenta llevarte al punto de abandonarlo todo después que ya estas subido al avión. Creo que es una etapa que en el mundo de lo normal transcurre en demasía y que ha sido estudiada por muchos especialistas en el área; aunque no lo soy, he llegado a la conclusión de que no abandonas incluso transitando en lo más escombroso de esta etapa porque la fuerza de las convicciones superan estos momentos espurios, y como ya dijo alguien, el amor es una decisión y la felicidad también. Este momento de inseguridad a todos nos da en escenarios

diferentes, con matices distantes, pero esa esencia que intenta pedirte que todo lo abandones es la misma.

Reconocer, mantener sobre el dolor incluso el aplomo y la promesa intacta, es decir, recordar cada día tu decisión, estudiarla, llenarla de argumentos sencillos pero absolutos, es lo que hace que al final salgas victorioso de este momento y que en tu vida se rompan esos ciclos de que "no funciona" lo intentare con otra persona más.

En uno de estos procesos, volvió a mí el pasado, sí, el pasado representado en mujeres que en otrora tuvieron una historia conmigo, que pasado los años nunca olvidan y siempre intentan estar allí a pesar de las tristezas, las decepciones, o cualquier otro momento amargo en sus vidas y en la mía. Debo decir que casi siempre que volvían yo estaba disponible de alguna manera, debo decir que entre una y otra han pasado más de diez años, y que aun que ellas no se hablen ni sean amigas es como si se pusieran de acuerdo para volver por tiempos específicos a Wuil. Al fin y al cabo Wuil les enseñó de cierta manera a que sean libres, a que disfruten de la vida, rían, lloren, vivan y sobre todo se dejen querer. ¿Por qué esta vez sería distinto? ¿Por qué esta vez Wuil no estaría para cada una de ellas? Debo decir que la diplomacia y el tacto sutil para trabajar psicológicamente este tipo de acciones fue una de las cosas que la vida me enseñó en el arte de amar a una mujer, en realidad en el arte de amarlas a todas. Sin embargo, este viejo y jubilado zorro tenía claro que frente a estos escenarios debía haber una respuesta acertada, firme y plena. a primera prueba que atravesé fue la tentación de una nueva aventura, una nueva experiencia, una nueva posibilidad incluso de olvidar las promesas y los propósitos que en el nuevo año de mi vida me propuse y nos propusimos un día ocho de febrero cuando fraguamos los encuentros siderales y mágicos que por madrugadas enteras tuvimos, ¡Vaya que si eran siderales y mágicos! Y en un abrazo fundido en crisol de carne y hueso se forjó cada madrugada.

Todos los más puros sentimientos y las más hermosas emociones se plasmaron en un mismo ser, una misma carne, un mismo espíritu, un mismo sentir. Eso pudimos experimentarlo y sobre todo vivirlo. De hecho en la actualidad aún existe ese mismo estado espiritual que asumimos perdurara en tiempo y espacio infinito. Esta primera prueba, fue una mujer que atraída por esa caballerosidad deseó a toda costa tener un espacio para drenar, para explorar, para sentir; sé muy bien que más que estas necesidades que el momento le impedía satisfacer con su pareja, era esa necesidad de probarse a sí misma en primera instancia su capacidad de deslealtad y su capacidad de infidelidad como argumento de compensación a los infortunios amorosos que en ese momento le hacía vivir su compañero.

Todos nosotros por más conocimiento o racionalidad que tengamos en algún momento perdemos la perspectiva de la lógica, y este era su caso.

Esa perspectiva estaba desenfocada, pues había un contexto, un escenario que influía por lo general en forma negativa sobre las parejas del planeta tierra y ella lo estaba dejando pasar. El encierro pandémico estaba haciendo estragos, la economía en caos era el aliado perfecto; el efecto dominó de un escenario planetario en el cual más allá de las muertes y de las depresiones y soledades, más allá de las tristezas y frustraciones, de las impotencias; incluso más allá de la oportunidad de hacer, de producir, de retomar, de rediseñar, reenfocar, de reconquistar, re-compartir, volver a la génesis pues. Este era el contexto que hacía desenfocar su interior y que no podía ver; era el contexto que la movía a buscar su enganza sentimental, su necesidad de sentirse deseada y querida.

La respuesta debo confesar que aunque la tenía muy claramente definida, no sabía en qué momento decirla, si sabía cómo hacerlo sin afectar susceptibilidades y subjetividades que afloran en un estado así, en cambio; preferí por unos días dejar correr el río, incluso sabía que podía jugar hasta cierto punto sin pasar las líneas delgadas y eso hice debo confesarlo. ¡Eso es una especie de concupiscencia diría Pablo! Entiendo perfecto ahora porque él dijo eso, que el pecado se consume o es consumado cuando atraído por tu propia concupiscencia pasas esas delgadas líneas; es decir la tentación no implica que debas caer. Entonces paré y debí decirlo, debí decir que NO.

Confieso que en 40 años nunca aprendí a decir que no. Y que por primera vez en mi vida estaba a punto de atreverme, que solo tenía dos opciones, arrepentirme después de decir que no y consumir tirando a la borda la posibilidad de apropiarse de principios de vida, como la lealtad y la fidelidad. O mantener ese NO, rotundo, perfecto, aun sabiendo que eso no tendría un resultado tangible a mis ilusiones y metas en un primer momento, aun sabiendo que solo sería el inicio de un proceso y que los procesos implican tiempo, que no sabes exactamente cuánto tiempo pero que debes estar dispuesto a aprender otro principio-valor más, la paciencia.

Esa fue la primera vez que me enfrenté a mí mismo, esa fue la batalla más difícil. Recordé muchas veces las tertulias con uno de mis pocos mentores, el reverendo Jorge Jiménez, un adulto mayor de mucha sapiencia y de mucha cognitividad aplomada en sencillez y humildad de corazón.

Él decía que todas mis batallas estarían en mi mente, si las perdía allí, las perdería en todos los planos. No sé cuántas teorías habrá en este apartado, Solo sé que cuando platicábamos me traía a colación siempre a Fromm, él tenía esa magia de hacerme recordar los postulados y verdades de Erich Fromm. Y entendí con esto que el mayor Poder de mi YO era mi mente, como un escenario en el que mis bajas pasiones y carnalidades iban a debatirse a duelo con mis racionalidades, Pasiones y espíritu, con el propósito que ya había adquirido hace meses atrás, y entendí que no sería un tiempo fácil, signado de mil carencias materiales y de mil sueños

interiores. Esa era la realidad que el plano de lo tangible se podía ver.

Aun así dije que no y di poco a poco mis razones y mis puntos de vista, he aprendido que la subjetividad debe tratarse solo con pedagogía, y que el uso de los métodos y estrategias pedagógicas y psicológicas deben seleccionarse y sobre todo deben vincularse bien para que pueda haber un resultado satisfactorio. De lo contrario solo encontraras un resultado adverso. Así que ella como buena administradora y magister, pudo entender perfecto este NO que para mí significa el paso a la definición de mi verdadero carácter, de mí verdadero Yo.

Luego, como un viento silencioso y cálido, casi un silbido apacible, vino ella, especial en todos los sentidos y con unas condiciones que antes no se tenían: su divorcio e independencia financiera, ¿Qué hombre no caería rendido ante una propuesta que incorpore estabilidad material y sentimental? Incluso yo mismo me dije varias veces que era una estupidez decir que no, valore tantas veces decir que si, comenzar de nuevo, cerrar los ojos, tantas veces dije: pero si ella me ama y lo ha demostrado en el transcurso de 14 años, en las etapas que nos ha tocado sortear, en las soledades y rabietas, en las decepciones y en esos momentos que quedaron grabados para siempre en su corazón. Así vino una tras otra, y tras, otra. Si algo puedo decir es que en el fondo de mi corazón había una certeza, una convicción de que la fidelidad no es una cuestión de resignación, no es una cuestión de aceptación, es una cuestión de convencimiento y de integridad.

No puede estar convencido aquel que no ha entendido que ocultarse para cometer un hecho punible dentro del marco de una relación, y dentro del marco del amor es mentirse a sí mismo. La mayor satisfacción de guardarte aunque nadie te esté mirando, aunque sus ojos no estén, y su presencia sea solo una efigie que el recuerdo trae, tan solo por esperar los tiempos perfectos y el acoplamiento el universo en colocar cada cosa en su lugar, tan solo por guardad una integridad que representara una nueva cadena de valor en las futuras generaciones que saldrán de ese amor eros. Es la más bella expresión de amor. Entendido el amor no como ese sentimiento y necesidad de tener al otro solo por satisfacer una necesidad tangible o intangible del momento, individual o de los dos. Entendido el amor como esa capacidad de conexión más allá de la distancia, más allá de la personalidad, de los errores y defectos, esa capacidad de aceptación no compleja sino liberadora mediante la definición de un propósito, un plan y un proyecto de vida, en tiempo y en espacio. Esto entre otras palabras es la capacidad de decidir.

Entonces esa decisión y esa convicción de lo que quieres ser en pareja, es la raíz de la fidelidad. Ser fiel no a lo carnal que es efímero, ser fiel a lo humano, a lo gratificante, a lo hablado, a lo acordado, a lo soñado, sobre todo a lo soñado entre dos; porque los sueños son ese futuro promisorio de lo que desean ser, y eso es la proyección de los pasos que darán para

lograrlo. Propósito. A él se es fiel, cuando hay propósito las propuestas no mueven tu corazón que es el centro de todos los deseos carnales. El propósito me ayudo a superar una de mis mayores debilidades por años. Me ayudo a esperar el mejor momento y dar valor a las cosas, el propósito me enseñó a escoger para ser fiel.

No puedo decir que seamos perfectos y que todo marche bien, que no hayan diferencias, pero puedo decir que un elemento que estamos aprendiendo día a día como dos buenos lectores que somos, es el dialogo, el dialogo con propósito, con método. Tratamos de desmenuzar en función del análisis y la toma de decisiones. Hemos aprendido a escucharnos y eso centra cada día más mi interés por ella por seguirla guardando y estar allí siempre para ella. Es un viaje como ya dije, que va teniendo estaciones sobre las cuales siempre hay una reflexión y una enseñanza. No todo está escrito aun entre los dos y no podemos asegurar nada, solo vivir, como hasta ahora lo hemos hecho, sabiendo que mientras el sistema se agota, la existencia es, y eso hay que aprovecharlo. A los dos nos gusta soñar, por eso nos hemos eternizado. La fidelidad nos dota de la capacidad de determinación, esta capacidad tiene forjas que no son elementales sino constructos. Y al momento de escribir estas líneas cumplimos solo un año de esta experiencia mágica, virtual, mítica, mística y tan nuestra. Nadie comprenderá porque a pesar de todas las cosas que hayamos podido vivir en corto tiempo aun sigamos juntos. Nadie es santo a mi modo de ver, nadie es perfecto, aun así, miramos más allá de la miseria humana que llamamos subjetividad y memorias corporales; miramos más allá del alma, eso que llamamos ser; vemos el espíritu.

Comprendido en eso que conocemos como filosofía de vida, maneras de pensar, lo que te hace ser, incluso los que te hace querer ser, y creo que nos quedamos estacionados en esta última premisa, lo que te hace querer ser. El entender que más allá de lo humano imperfecto hay una conciencia o constructo que ínsita a ser mejores, a trascender, a transformar el presente en el futuro más perfecto, mejor soñado en base al aprendizaje de los errores cometidos. Indiscutiblemente esto se llama voluntad política de quererlo hacer, es la piel de la conciencia la voluntad.

Podemos tener conocimientos profundos de lo que somos, pero si no tenemos voluntad de cambiar, sencillamente no trascenderemos nada en nuestras vidas ni en nuestros espacios corpóreos o no. De allí esa firmeza y esa fuerza para mantener el rumbo de la historia, indudablemente debo reconocer que otro elemento importante en la templanza que por primera vez en 41 años he podido tener ha sido la carga histórica que a lo largo de estos años se ha acumulado, eso que yo llamo constructo; ese elemento de acumular como un banco de datos los momentos vividos desde los buenos hasta los más desagradables solo con el objetivo de razonarlos en una meditación que te haga estar consciente de las verdades que dejaste de aprender y de las que aprendiste también para entender que todo

proceso es matemáticamente un segmento y que debéis saber cuándo estas en el punto final de ese segmento.